**AVANCEMOS EN EL CAMINO TRAZADO POR DIOS**

1 Samuel 10:6-7

INTRODUCCIÓN:

 Creo que todos escuchamos el poema de Antonio Machado, uno de los más famosos y queridos poetas de España quien murió en el año 1939, dos meses antes que termine la Guerra Civil española. Parte de su poema dice:

 Caminante, son tus huellas
 el camino y nada más;
 Caminante, no hay camino,
 se hace camino al andar.
 Al andar se hace el camino,
 y al volver la vista atrás
 se ve la senda que nunca
 se ha de volver a pisar.
 Caminante no hay camino
 sino estelas en la mar.

 Al decir que no hay camino, y que se hace camino al andar, quiere decir que la vida es un proceso donde uno va construyendo su futuro al andar. La vida es aprendizaje y transformación. Sin embargo, si bien no hay camino para el mundo, hay caminos construidos por Dios para sus hijos, quienes no andan a la deriva sin saber a dónde ir ni a donde llegar. Sí, no hay camino para los que no tienen a Dios, no hay camino para los que están perdidos. No hay camino para los ciegos. No hay camino para los que no tienen metas ni propósito, ni objetivo.

 Pero para nosotros que hemos tenido una experiencia con Dios, sabemos que hay caminos trazados y construidos por Dios. Por ejemplo, en Deuteronomio 10:12 dice “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus **caminos**, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;” y más adelante leemos “Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus **caminos**, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.”(26:17)

 Otras veces podemos pararnos en la encrucijada de dos caminos y no sabemos si tomar el camino de la izquierda o el camino de la derecha, y cuando esto nos ocurre recurrimos a la oración y decimos con el salmista “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas.” (Salmos 25:4)

 Y a medida que avanzamos, nos vamos dando cuenta que un camino es un estilo de vida, una forma de conducta, una manera de tomar decisiones. Un camino es una decisión, por ejemplo, la decisión de recibir a Cristo, se convierte en una nueva manera de vivir. Un camino es un medio para llegar a Dios. Por eso Jesús dijo “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” Un camino representa la fe, representa lo que uno cree y en quien cree. Antiguamente aquellos que rechazaban la fe en Cristo, rechazaban el Camino. Cuando el apóstol Pablo perseguía a los cristianos, estaba persiguiendo el camino. En su testimonio él dijo. “Perseguía yo este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;” (Hechos 22:4)

 En verdad, Dios ha trazado caminos en toda la historia de la humanidad, ha trazado un camino para Abraham, otro camino para Isaac, otro para Jacob, para José, para Moisés, y hoy veremos cómo ha trazado un camino para Saúl, quien fue elegido rey de Israel.

**I EN SU CAMINO DIOS CREA NUESTRAS CIRCUNSTANCIAS**

1 Samuel 9:3 “Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.”

 A veces nos referimos a la casualidad para explicar algo que nos ocurrió, o decimos que fue el azar, o una coincidencia, una eventualidad, oportunidad, suerte, providencia o destino. Y podríamos decir que fue por casualidad que se escaparan las asnas de la propiedad del padre de Saúl llamado Cis. Que fue una casualidad que pidiera a su hijo Saúl que saliera a buscar las asnas perdidas, y que por casualidad luego se encontraría con Samuel, y que por casualidad lo nombraría rey de Israel. Sin embargo, sabemos que no fue así. Que no fue una casualidad sino un camino trazado por Dios a través de las circunstancias.

 El escritor, pintor y físico argentino llamado Ernesto Sábato escribió: “No hay casualidades sino destinos”. Y tuvo razón. Dios marcó el destino de Saúl sin que él lo supiera. Jamás imaginó, ni en sus mejores sueños, que llegaría a ser rey. No solamente porque no existían reyes en Israel, sino también porque nació, creció y se desarrolló en una familia pobre. Jamás había visto un rey, no sabía de qué se trababa, no había visto un palacio y lejos de él estaba la posibilidad de gobernar, salvo la posibilidad de cuidar la granja o los animales de su padre.

 Pero Dios tenía en mente otra cosa. Dios quería ponerlo en la cima del poder de toda una nación para que la gobierne toda su vida. Dios quería establecer una monarquía por medio de Saúl, y para lograrlo, lo primero que hizo fue alguien se olvidara de cerrar la tranquera del cerco donde Cis guardaba los animales durante la noche. Y cuando Cis se levantó vio que sus asnas se habían escapado. Así que le dijo a su hijo Saúl “Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.” Y así comienza la historia del camino hacia el reinado. El camino de “las asnas perdidas”

 Cuando después de un accidente se conocen dos personas y entablan una amistad y luego contraen matrimonio, podrían decir que fue una casualidad que un accidente los uniera, pero otros dirán que fue el destino, y otros que fue Dios quien creó las circunstancias.

 Nosotros creemos que Dios está en todos los detalles de nuestra vida porque desde el día que recibimos a Cristo llegamos a formar parte de su familia. Somos la familia de Dios que cuida, nutre, dirige, orienta, sana, restaura y bendice. Con suavidad y ternura Dios nos va guiando, orientando y dirigiendo hacia nuestro destino. A veces en este camino se nos pierden cosas, como las asnas perdidas, y es porque no quiere sacar de nuestra zona de confort para darnos algo mejor.

**II EN SU CAMINO DIOS ESTIMA A LOS QUE RECONOCEN SU CONDICIÓN**

 1 Samuel 9:21 “Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?”

 1 Samuel 10:22-24 “Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje. 23Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo. Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!”

 ¿Qué es lo que Dios busca de los seres humanos? ¿qué busca encontrar en los creyentes que vienen a la iglesia todos los domingos? ¿qué anhela encontrar en los líderes y pastores? En Salmos 11:4 dice “Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; **Sus ojos** ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.” ¿Qué examina Dios? ¿Hacia dónde se dirige la mirada de Dios? Por medio del profeta Isaías nos dice “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; **pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu**, y que tiembla a mi palabra.” (Isaías 66:2)

 Dios estuvo mirando y mirando hasta que se detuvo en Saúl. Le llamó la atención su humildad de espíritu, entonces dijo “Él es el que busco, porque “no se las cree”, porque no piensa que merece algo ni cree que es importante” Por eso, cuando Samuel le dijo que sería el rey de Israel, Saúl se sorprendió y dijo “¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho cosa semejante?”

 Más aun, cuando asistió a la asamblea de toda la nación donde Samuel daría a conocer a quien Dios había elegido como rey, tenía tanta vergüenza y se sentía tan incapaz para semejante nombramiento, que se escondió y no apareció cuando lo llamaron. En 10:22 dice “Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje” Dios mismo bocinó donde estaba escondido Saúl.

 Saúl tuvo conciencia de lo que era “¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña tribu de Israel?” Y esto lo vio Dios y le agradó. Que también Dios vea en cada uno de nosotros esa conciencia, esa actitud de sencillez, de humildad, frente a cualquier desafío que se nos presente. Porque cuando nos bajamos a nosotros mismos, más Dios nos sube más alto, cada vez más alto. Este es uno de los caminos de Dios. Además:

**III EN SU CAMINO DIOS ENVÍA SU ESPÍRITU SANTO PARA TRANSFORMARNOS**

 1 Samuel 10:6-7 “Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. 7Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.”

 Hay algo que es claro y evidente: Dios no espera que hagamos su obra con nuestras fuerzas sino con las suyas. Dios no esperó que Saúl con su capacidad gobernara su pueblo, porque jamás podría hacerlo, sino que envió su Espíritu Santo para que lo transformara. El texto dice “Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre”. Con el Espíritu de Dios Saúl no sería el mismo. Sería “mudado” en otro hombre. Sería un hombre distinto, diferente, un hombre lleno del poder de Dios.

 Cuando dice que “fue mudado en otro hombre” quiso decir que fue cambiado, transformado, modificado y mutado. Porque cuando uno se muda de un lugar a otro, significa que deja atrás un lugar donde vivía y pasa a vivir en otro lugar diferente. Y cuando uno se muda en otro hombre, deja de ser el hombre que fue para ser alguien diferente.

 Y esto es lo maravilloso del obrar de Dios, quien toma a alguien inútil y lo hace útil, toma a alguien que es incompetente y lo hace competente. Toma a alguien débil y lo hace fuerte. Toma a alguien natural y lo hace espiritual y con un poder sobrenatural. Y cuando ocurre esto, y Dios nos confirma por medio de las señales como hizo con Saúl, podemos hacer cosas que nunca antes podríamos hacerlas. Por eso Samuel le dijo: “Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo.”

 El apóstol Pablo se refiere a esta mudanza cuando escribió a los colosenses diciendo que Dios “nos ha librado de la potestad de las tinieblas y trasladado (mudado) al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13) Pero lo interesante aquí es la presencia de Dios, porque Samuel le dijo “haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo”, en otras palabras “Como el Espíritu Santo vendrá con poder sobre tu vida, es el Espíritu Santo el que te impulsará para hacer lo que tienes que hacer” No te moverás con tus fuerzas sino con el poder del Espíritu de Dios.

 ¡Cuánto necesitamos que el Espíritu Santo venga con poder sobre nuestras vidas! Oh, Señor, llénanos con tu poder!!

**IV EN SU CAMINO DIOS TOCARÁ A PERSONAS PARA QUE NOS APOYEN**

 1 Samuel 10:26-27 “Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Gabaa, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado. 27Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar este? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló”

 La unción del Espíritu Santo viene con ayuda, porque a partir de la elección de Saúl como rey hubo personas tocadas por Dios para que lo acompañen y apoyen, porque el texto bíblico dice “y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado”. No fueron con Saúl todos, sino solamente los que Dios había tocado. Y cuando Dios toca a alguien nace en su corazón un deseo, nace el deseo de hacer algo, de seguir a alguien, nace el deseo de servir. Cuando Dios toca nadie puede permanecer indiferente.

 Cuando Dios toca, desciende su poder y moviliza la voluntad, como dice el apóstol Pablo “porque Dios es el que en vosotros produce así **el querer** **como el hacer,** por su buena voluntad,” (Filipenses 2:13) Cuando cantamos “El hombre de Galilea va pasando…deja que te toque y recibe su bendición” en algunas ocasiones hemos visto los efectos del toque de Dios en una vida. A partir de ese momento ya no es igual porque ha experimentado el poder de Dios.

 Pero es cierto también que algunos de aquellos cuyos corazones Dios no había tocado, había hombres perversos. Un hombre perverso es aquel que no solo hace maldad sino que disfruta de la maldad. Le gusta dañar y lastimar a otros. Entre la gente que estuvo presente en la asamblea donde se eligió a Saúl había hombres perversos, los cuales no solo se negaron a seguir a Saúl sino que lo menospreciaron, y dijeron “¿Cómo nos ha de salvar este? Y le tuvieron en poco” ¿Y qué hizo Saúl? La Biblia dice que Saul “disimuló”, es decir, actuó como si no hubiese pasado nada, como si no escuchó nada de los que decían de él. Escondió en su corazón el dolor que le causó ese rechazo y siguió adelante acompañado con los que Dios había tocado.

 En el camino de Dios siempre habrá personas tocadas por Dios para que nos acompañen, y también en el camino de Dios nos cruzaremos con la oposición y si es así, debemos hacer lo mismo que Saúl: disimular. “Aquí no pasó nada” y seguir adelante.

CONCLUSIÓN:

 Dios ha trazado un camino para cada uno de nosotros. Dios ha trazado un camino para tu vida y la clave está en que lo descubras en tus circunstancias. Porque tal vez no sea una casualidad el accidente que tuviste o la pérdida que sufriste, y en tu búsqueda puede ser que te encuentres con el destino que Dios preparó para tu vida. Tal vez no sea una casualidad que te encuentres aquí, sino una ocasión que Dios creó para hablarte.

 Y si esto sucede, lo mejor que podemos hacer es reconocer nuestra condición sin pretensiones sino, por el contrario, con humildad, porque Dios dijo “miraré al que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla ante mi palabra”, porque no dependemos de nuestras fuerzas sino de las fuerzas de Dios por medio de su Santo Espíritu que tiene poder para transformarnos y mudarnos en una persona diferente de la que somos. Y cuando esto suceda, Dios pondrá en nuestro camino y tocará a personas para que nos acompañen y apoyen.

 Que el Espíritu de Dios venga sobre tu vida y te transforme porque creíste y pusiste tu fe en Jesucristo para que esto ocurra.